

# EL MUSEO UNIVERSAL.

18.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 30 DE ABRIL DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO IX.

## REVISTA DE LA SEMANA.



volvemos de nuestro asombro: el presidente de la república americana M. Abraham Lincoln ha sido asesinado, y herido M. Seward, mi-

istro de Estado. Hallábase aquel en la noche del 14 en el teatro, cuando un anglo-americano llamado Booth disparó un pistoletazo por la espalda, que le dejó caer. Mientras, un hermano del asesino penetró en la casa de M. Seward, mató á un hijo de éste á puñaladas, y luego se arrojó sobre el padre que estaba enfermo en cama, y le infirió varias heridas que se creen mortales.

Pero apartemos los ojos de un crimen que no tiene disculpa ninguna, y que debe horrorizar á todo hombre honrado, y cumpliendo nuestra misión de cronistas, consignemos los detalles de la última batalla.

La derrota de los confederados ha sido completa, pero la guerra no debe darse por terminada. Empeñóse la batalla con varias escaramuzas, en una de las cuales el general federal Wintrop fue muerto; por fin, Sheridan, que ha sido el héroe de la acción, pudo forzar una de las alas del ejército de Lee, quien despues de tres días de fuego, tuvo que replegarse, ó por mejor decir, abandonar sus posiciones, abrumado por la superioridad de las fuerzas enemigas. Avisó entonces al presidente de la república que le era imposible sostenerse, y Jeffer-

son Davis abandonó á Richmond, marchando hácia la Carolina del Norte segun dicen. Desde aquel momento la causa del Sur no podia sostenerse. El general Breckenbridge evacuó tambien la capital, incendiándola antes, de modo que al entrar los federales la encontraron ardiendo. Medida era ésta completamente inútil como precaucion militar, y que solo ha servido para acrecer los estragos de la guerra. Lee, cercado por todas partes, y sin esperanza de salvacion, tuvo por fin que capitular el 9 con el resto de su ejército: las condiciones han sido altamente honoríficas; soldados y oficiales han quedado en completa libertad para retirarse á sus hogares, éstos con sus armas.

Inmensas serán las consecuencias de tales sucesos: no para la abolicion de la esclavitud, que en nuestro concepto es inevitable, lo mismo triunfando el Norte, que triunfando el Sur; sino para la paz del mundo. En la actualidad hay en los Estados-Unidos una masa de aventureros, que si la república no la emplea, será germen de trastornos para ella ó para los pueblos vecinos. Probablemente engrosarán las filas de las partidas mejicanas, y suscitarán grandes y nuevos obstáculos al emperador Maximiliano.

Los políticos divisan en lontananza un choque entre Francia y los Estados-Unidos, y quizá entre éstos é Inglaterra, con motivo del Canadá y de los daños recibidos por los corsarios confederados armados en los puertos de la Gran Bretaña. Nosotros no lo tememos en nuestro concepto la victoria del Norte seria un motivo de debilidad para la union: la guerra se ha hecho de un modo tan salvaje, que por mucho tiempo necesitarian los vencedores de mucha prudencia para calmar la irritacion de los partidos y hacer desaparecer los odios: por mucho tiempo necesitarian del mantenimiento de un gran ejército para evitar nuevos movimientos, y de mucho tacto en sus relaciones exteriores para que una guerra con el extranjero no proporcionase ocasión á los del Sur para levantarse de nuevo. La muerte de Lincoln en estas circunstancias, podia ser causa de que volviese á encarnizarse la guerra civil.

No ha podido salvarse el príncipe heredero de Rusia. Enfermo gravemente en Niza, acudieron sus padres, y tambien la reina de Dinamarca y su hija la princesa Dagmar, prometida del príncipe. Un breve momento lució la inteligencia en el enfermo, reconoció á sus padres y á la que habia de haber sido compañera de su vida, recibió los últimos sacramentos con toda la so-

lemnidad del rito griego, y espiró en la noche de 23 al 24 de los corrientes.

La muerte del heredero del czar influirá poderosamente en los destinos de Dinamarca, á la que solo podrán librar las desavenencias de Austria y de Prusia, que á pesar de haber firmado la liga aduanera, no pueden intimar sus relaciones, por la cuestion de preponderancia germánica á que ambas aspiran. Prusia, cuyo sueño es convertirse en potencia marítima, ha trasladado sus arsenales de Dantzic al puerto dinamarqués de Kiel; Austria ha protestado, Bismark contesta con mucha cortesía, pero no suelta el puerto, y esta cuestion ha enfriado de nuevo á entrambas naciones, que divididas nunca podrán oponer seria resistencia á la presion material ó moral de las naciones occidentales.

Pero no sé por qué me entretengo en contaros cosas de tan remotas tierras, cuando aquí las tenemos de mayor bulto y de mayor calibre. Hemos descubierto un nuevo país escondido hasta ahora á las investigaciones de los sabios. Ahí á dos pasos de la corte, en la tierra clásica de la ciencia española, en la de Salamanca, se han encontrado las Amazonas, de cuya existencia se habia dudado por tantos autores, á pesar de la célebre Penthesilea y de la cruel Cenobia.

Asi hemos de creerlo si damos fe á los escritores de zarzuelas. *Una escapatoria, Despierta y dormida y Las Amazonas del Tormes*: tales han sido los títulos de las nuevas producciones que esperan con impaciencia las empresas, y que, no lo dudamos, elevarán la gloria literaria del teatro actual al nivel de los tiempos de Calderon.

Con que ya lo habeis leído: Amazonas, y del Tormes. Pues si á estos descubrimientos geográficos, añadís lo del cucurucho de Mr. Velle, en que el niño que mete debajo de él en el escenario, aparece por la gracia de un tiro en el paraíso, no terrenal, sino teatral; ¿qué falta á la gloria de la nacion? Nada sino unas cuantas corridas de toros, que por ahora se han empeñado las lluvias que no gocemos, dando una prueba de sus instintos y tendencias anti-españolas.

No quiero negaros, que no solo somos nosotros los que nos divertimos con las farsas escénicas y con los disparates cómico-lírico-trágico-burlescos; tambien los sesudos hijos de la sesuda Albion echan su cuarto á espaldas, y en el teatro de San James se representan las parodias de Ulises y de Pirithoo, en que salen á re-

lucir todos los dioses del Olimpo y bailan una zarabanda que no hay mas que pedir, y el público aplaude que se las pela y llena las localidades. Escusado es decir que la empresa se regocija de ver que la caja rebosa libras esterlinas, a pesar del sentido comun y del buen gusto en materia de diversiones, que se han marchado en amor y compañía a dar una vuelta por esos mundos de Dios, y es fama que volverán tarde, si vuelven.

Imitan en esto a la humanidad toda: ya no hay quien quiera estarse quietecito en su casa contando cuentos por la noche a los niños, y acostándose a las diez: se necesita movimiento, agitacion y viajes. No lo digo por el de la princesa María Luisa de Prusia, que acaba de dejarnos marchando a Toledo, para desde allí emprender el camino de Andalucía; ni por el rey Leopoldo, que ha atrapado una bronquitis en Londres, que unida a sus setenta y cinco años, da que temer, aunque nos digan que está mejor; ni por el Czarowitz que ha encontrado la muerte en Niza; porque al fin son personas soberanas, y combinaciones diplomáticas y exigencias políticas les obligan muchas veces a divertirse viajando a la fuerza; pero apenas se anuncia una diversion ó un suceso no ordinario, cuando los ferro-carriles no bastan para el transporte de pasajeros.

Feria en Sevilla; lleno completo: conciertos de los músicos alemanes en Dresde; veinte y ocho mil forasteros en Dresde: congreso de botánicos y horticultores en Amsterdam, se llena de curiosos Amsterdam: Semana Santa en Roma, sesenta mil estranjeros en Roma; y esto sin encontrar muchos ni a peso de oro un mal cuarto, y teniendo que dormir sobre el duro suelo en las posadas, y muchos en el meson de la *estrella*, que aun no es muy agradable, a pesar de estar magníficamente embovedado.

Y lo peor es, que sin duda, aun parece poco tanto movimiento, y diariamente van aumentándose los telégrafos que incitan con sus noticias la curiosidad *turista*, que es una de las curiosidades mas irresistibles y mas contagiosas. Desde Amor en la China hasta las Californias, tratan de establecer telégrafos los rusos, y el Congreso científico ha resuelto que el servicio telegráfico en todas las naciones que adopten sus acuerdos se haga de dia y de noche. A la par van las vias férreas: en Europa hay en construccion dos ó trescientas, y el gobierno inglés ha decidido declarar propiedad del Estado las cuarenta y dos líneas de ferro-carriles que existen en el país; para darles mayor impulso segun unos; para destruir la perniciosa influencia que sobre las instituciones políticas de la nacion ejercen los dueños de las líneas, segun otros, mas bien enterados.

Y lo mas extraño es, que toda esta plenitud de movimiento, coincide con la confirmacion del teorema que sostuvo nuestro sabio benedictino Feijóo, de que el reposo y el estudio y la vida sedentaria contribuyen a la longevidad de los hombres. En la Academia francesa, reunion de sus literatos mas literatos; aunque otra cosa digan los no académicos; de 40 individuos hay 36 de mas de 50 años, 28 de mas de 60, 15 de mas de 70 y 5 de mas de 80; y todos ellos con sus ojos medio buenos y su lengua completamente espedita, capaz de charlar tres sesiones seguidas y concluir por falta de oyentes. Dificil será que ninguna profesion, ni aun clase social, pueda presentar ejemplos de longevidad y sanidad semejante.

Lejos de eso, entre los que forman la masa del pueblo, se encuentran los lisiados a montones. Solo en España se calculan en 9,860 el número de mudos y 17,367 el de ciegos. Cálculo, que además de probar concluyentemente lo que afirmábamos, justifica la exactitud del siguiente axioma: en lo físico como en lo moral, hay mas personas ciegas, que mudas; mas que tengan tapados los ojos, que con freno *la sin hueso*.

Y como yo quiero predicar con el ejemplo y que no me reconvenan con mis propias palabras, demostrándome que incurro en el mismo defecto que censuro, enfreno la mia y callo... hasta la semana que viene.

Por la revista y la parte no firmada de este número,  
LEON GALINDO Y DE VERA.

## LAS PIEDRAS PRECIOSAS.

Las piedras preciosas son las flores del reino mineral, y las naturales aspiraciones de nuestra alma a contemplar lo bello han contribuido a que se les dé gran valor desde los primeros tiempos. El hombre nace desnudo y se abriga para evitar el rigor de las estaciones; pero satisfecha esta necesidad, piensa en adornarse; porque los adornos son naturales en el hombre y especialmente en la mujer que ha nacido para agradar. — Además, la naturaleza nos lo enseña en el pavo real y en otras aves de riquísimos plumajes, y al idealizar la necesidad de vestirnos, empleamos las piedras preciosas entre nuestros adornos.

En la Biblia encontramos ya establecido el uso de los anillos, que eran a la vez objetos de adorno y símbolos de una idea. Faraon pone su anillo en el dedo de Josef como señal de que le confiere parte de su autoridad, y

Judas hijo de Jacob entrega el suyo a Tamar en prenda de lo prometido. Ignoramos si estos anillos tenían piedras preciosas, como en tiempos posteriores; pero conviene observar que aquellos y éstas pertenecen al mismo género de adornos y que en el Exodo se marcan las piedras grabadas que el sumo sacerdote debía llevar en sus vestiduras.

Otra de las causas que contribuyeron a dar valor a las piedras preciosas en la antigüedad fue la virtud que se les atribuía de preservar no solo de la malignidad de los magos y encantadores, sino tambien de las enfermedades y lo que es mas aun, de las adversidades de la suerte. Y en efecto curaban todas las enfermedades morales y nerviosas en que la imaginacion ejerce decisiva influencia, como la hipocondria, las palpitaciones de corazon y otras. ¡Tal era la confianza que el remedio inspiraba! Hoy no hay nadie que crea en la eficacia de semejante medicamento y esto nos priva de un recurso para ciertas enfermedades. Sin embargo, al perder las piedras preciosas su carácter misterioso en la edad media, la imaginacion buscó la influencia de las estrellas para saciar el ansia del espíritu por lo maravilloso é inesplicable, y en nuestra época el magnetismo animal, las mesas giratorias, el espiritismo y tal vez la *homeopatía* vienen a llenar el vacío que quedó en el ánimo al desaparecer aquellas ilusiones.

En semejantes preservativos, llamados *amuletos*, solian estar grabados ojos, pies, manos enlazadas, serpientes, escarabajos, hojas sagradas, dioses é inscripciones, que en concepto de los antiguos aumentaban la virtud preservadora. Las inscripciones eran parecidas a las siguientes:

Feliz el que me lleva.  
Libro de todo mal genio.

Otras indican haber sido regalos ó prendas de amor, como estas:

Los dioses te salven.  
Deseo que vivas muchos años, amor mio.

En el dia los árabes tienen las mismas ideas respecto de la virtud de las piedras preciosas. En su concepto los rubíes que se llevan en los dedos preservan del miedo, del rayo y de la peste; puestos debajo de la lengua calman la sed y desvanecen los pensamientos de suicidio: las esmeraldas ahuyentan los genios malignos, curan las mordeduras de las víboras y fortifican la vista: la turquesa suaviza los padecimientos de la agonía: la amatista alivia los dolores de la gota y del parto: el cristal de roca libra de los malos sueños y de las pesadillas: los ojos de gato, que son una variedad de ágata, resguardan del mal de ojo: las ónices, producen melancolía, y la cornerina fortuna.

Para clasificar las piedras preciosas se tenia en cuenta su figura y la materia de que estaban formadas. Habia *escarabajos*, llamados asi, porque tenían la figura de este insecto; *caprichos* que eran las que contenian grabados varios objetos agrupados de una manera extravagante; *fantasías* que tenían asuntos grotescos y caricaturas; *quimeras* que tenían figuras formadas de animales diferentes, y *cabujones* que eran toda clase de piedras informes ó sin labrar.

Estas piedras, segun su forma servian para sortijas, collares, pendientes, brazaletes, sellos y adornos, para los vestidos el calzado y los muebles, incluso los carros.

En Egipto el escarabajo era venerado como símbolo del sol, que era el mas poderoso de los dioses, y como animal mágico. Simbolizaba tambien al *Mundo*, porque sus excrementos tienen forma de globo; a la *Generación* porque sepulta las pelotillas en que ha encerrado sus huevos; a la *Descendencia* porque cria siempre un macho y una hembra; al *Valor* por su fuerza muscular, y a la *Luna* por sus cuernos.

Los asuntos grabados en las piedras eran mitológicos, históricos, y fisiológicos y su color se adaptaba a los objetos. Asi pues, en las negras se representaba a Prosperina ó cualquier otro asunto lugubre; en las amatistas, a Baco; en las esmeraldas, a Neptuno ó los tritones.

Desde los primitivos tiempos se han empleado las piedras preciosas en adornar los vasos sagrados y hoy es inmensa la riqueza de los que existen en nuestras catedrales, a pesar de que muchos han desaparecido, especialmente cuando los franceses invadieron nuestro territorio.

Después de los templos y objetos del culto los palacios de los reyes y emperadores han sido siempre el depósito de las piedras preciosas mas estimadas y raras. Sabemos que la célebre Cleopatra reina de Egipto iba agoviada por el peso de sus adornos y bebía en copas formadas de piedras preciosas: Eliogábalo llevaba todo el calzado cubierto de pedrería y lo mismo su carro, y las matronas romanas se cargaban de piedras y perlas en tan gran número y de tal tamaño, que hacen esclamar a Séneca: «Estas no son perlas sino patrimonios enteros.» Pero todas estas suntuosidades eran inferiores a las de las cortes de Oriente, donde se diviniza a las piedras preciosas y a los adornos brillantes.

Los antiguos se complacian en formar colecciones de estas preciosidades que eran ordinariamente producto de las ofrendas presentadas en los templos por el pueblo. Una habia en el Partenon de Atenas, otra en el

templo de Venus, formada por César, otra en el Apolo reunida por Marcelo: además Mitrídates, Pomyo y Escauro poseían en sus lujosos palacios escogidos y numerosas alhajas.

La edad media y la época actual han conservado afición a las piedras preciosas y no hay una nacion que no posea muchas colecciones de este género mas ó menos ricas por razón del mérito de las alhajas ó por antigüedad. Las mas notables de las que hoy existen son las del Vaticano en Roma, la Borbónica de Nápoles y los Museos de Dresde, París, Florencia, Berlin, Viena, Copenhague y Lóndres. Todos contienen objetos de pedrería tasados en muchos millones:

Esto prueba que las piedras preciosas han sido siempre muy estimadas y que indudablemente lo seguirán siendo en los siglos venideros. Por lo mismo se están haciendo esfuerzos desde el siglo XVI para fabricar una clase de piedras preciosas, y tanto en los museos como en el comercio se hallan muchas, que es difícil reconocer por falsas. Pero a la vez que la química progresa enseña a buscar las materias y los métodos mas convenientes para la falsificación de la pedrería; la óptica y la mineralogía adelantan tambien y nos indican propiedades que distinguen la verdad de la falsificación. La ciencia y la naturaleza tienen cada una su campo donde funcionar, porque si bien la química fabrica multitud de cristales diferentes y de distintas sustancias que la naturaleza no nos presenta, en cambio nos ofrece otros cuya formacion es todavía un secreto y que no nos es posible imitar.

El dia en que se consiguiese arrancar el velo con que la naturaleza cubre la misteriosa fabricacion de las piedras preciosas y especialmente del diamante, los estados, los comerciantes de joyas y las familias, perderian inmensas sumas, y solo quedarían las alhajas de los museos con el valor inmaterial que se da a los cuerdos y a las reliquias de otros tiempos.

Hoy mas que nunca se trabaja en la imitacion de la pedrería, y es indudablemente un estímulo para seguir con mayor empeño en semejante tarea, el ver que las piedras preciosas mas estimadas se componen de las materias mas comunes: asi pues el diamante es otra cosa que carbon cristalizado, a pesar de que aquel es tan duro y éste tan deleznable, aquel tan transparente y éste tan opaco, aquel tan limpio y éste sucio, aquel tan precioso y éste tan baladí. El rubí esmeralda, el zafiro, el topacio, la amatista, el ópal, el ágata y la mayor parte de las piedras preciosas nos deslumbran con sus hermosos y variados colores: son mas que la arcilla que se emplea para fabricar drillos ó la materia de los guijarros blancos que los químicos llaman *silice*. El cristal de roca es la silice toda su pureza.

La imitacion de las piedras preciosas es ya una industria, y en el comercio se hallan a precios sumamente reducidos alhajas que valdrían enormes sumas si fuesen finas; pero a pesar del afán de aparentar, devora a nuestro siglo, el uso de las piedras falsas mucho menor de lo que podría creerse; porque el tiempo resultado lo efímero de éstas viene a producir un gasto mayor que el que habria de hacerse si se adquiriesen las elaboradas por la naturaleza. El diamante que es el rey de las cristalizaciones por su dureza por sus admirables cambiantes, tiene un competidor artificial en el vidrio que se llama *strass*, parecido al cristal que se emplea en los utensilios de mesa, mas blando, y por consiguiente se raya con facilidad pierde su transparencia. Por esto se dice que de los dispendios que impone el lujo, el *gasto mas económico* es el que se hace en la compra de diamantes falsos. A esto hay que agregar que hoy no ha sido posible imitar por completo ni la transparencia incolora y refringente del diamante, ni el indefinible color encarnado del rubí oriental, ni el amarillo del topacio, ni el purísimo verde de la esmeralda, ni el azul aterciopelado del zafiro, ni el suavísimo morado de la amatista.

En la antigüedad se desconocia la talla de los diamantes, y en Europa, Luis de Berken, natural de Bruselas, fue el primero que los talló y pulió, valiéndose de los polvos de los mismos diamantes, en el año de 1476. Desde entonces este arte ha sido patrimonio casi exclusivo de Bélgica y Holanda. Los diamantes se dividen en dos clases principales por razón de su talla: en *brillantes* y *rosas*. La talla en brillante consiste en una faceta ancha rodeada de otras triangulares y en forma de rombos por la parte exterior del montaje, y por la interior en una especie de pirámide truncada con las puntas; y la talla de los *diamantes-rosas* se reduce por la parte exterior a una pirámide de facetas triangulares en la parte oculta por el montaje a una anchura plana.

El precio de los diamantes se gradua por su peso y por su talla. La unidad de peso de las piedras finas es el *quilate*, que equivale a 199 miligramos. Un diamante de 1 quilate vale 4,000 rs.; pero si pesase 2 quilates valdría cuatro veces mas, es decir, 4,000 rs.; si pesase 3 quilates, su valor seria nueve veces mayor, sea 9,000 rs., lo cual se espresa diciendo que el precio de dos diamantes está en razon directa del cuadrado de sus pesos. Y lo extraño es que desde hace muchos siglos apenas ha variado el valor de los diamantes.

LA FAMILIA.

POESÍAS DE DON JOSÉ PLÁCIDO SANSON (1).

Mucha fe es preciso tener en el arte para escribir versos en un siglo que respira materialismo. Hoy, por desgracia, la publicación de un tomo de poesías nada significa; es un volumen mas que viene á ocupar un sitio en los estantes de una biblioteca ó en la librería de un visionario.

Y sin embargo, si se quieren saber las penas y las alegrías, las dichas y las desventuras del hombre y de una familia, de una nación, de un continente, del mundo, hay que acudir á los libros de los poetas; pues éstos son los encargados de recoger en sus versos los ayes de amargura y las sonrisas de placer que las pasadas generaciones transmiten á las venideras.

El libro de poesías que acaba de publicar el señor Sanson no es la epopeya de un hecho heroico; es un cuadro tierno de los sentimientos que se agitan en el hogar doméstico. El poeta sale apenas del círculo de la familia, tan pequeño en estension como inmenso y profundo en toda clase de afecciones.

Dios, la religion, la madre, los hijos, los hermanos; vé aquí lo que el señor Sanson canta, lo que admira, lo que pretende dar á conocer á todos los que aman. Dios, segun el antiguo proverbio hebreo, es el primer ser de toda familia; Dios está en la familia con el mismo derecho, con la misma significacion, en el mismo lugar que el padre, con el mismo amor que la madre. Por esta razon el autor de *La Familia* dirige su primer canto á la religion, en tan sentidos versos como los que siguen:

Astro de la mañana,  
Perla del firmamento,  
¡Oh religion cristiana!  
Acoge el sentimiento  
Que de mi pecho mana.  
Eres miel que á raudales  
De la divina fuente  
Se desliza riente;  
Bálsamo de los males,  
Amparo del doliente.

Es tu aliento un aroma,  
Flor hermosa tu faz;  
Por Nazareth asoma  
Tu luz que baña á Roma  
Como una luz de paz.  
¡Y Roma la refleja  
En el estenso mundo,  
Y cuanto mas se aleja  
Mayores huellas deja  
Resplandor tan fecundo!

Por la misma razon canta lo invisible que nos descubre á Dios, y sumergido en la contemplacion de la armonía del mundo, esclama:

Inefable es la dulzura  
Que por la atmósfera vaga;  
Ni un rüido que deshaga  
La uncion de noche tan pura.  
¡Cómo brillan en el cielo  
Luces que otros mundos son,  
Y á do la imaginacion  
Se remonta en ráudo vuelo!  
Mi espíritu en la armonía  
Del universo gozando,  
Vá lo invisible buscando  
Para calmar su agonía.  
Porque en lo invisible escrito  
El nombre de Dios se estiende,  
Y sin verlo, se comprende  
A Dios en el infinito.

El poeta, buscando lo invisible, es una expresion bellísima; parece que el espíritu, pasando y remontándose de una á otra esfera, llega hasta el trono de Dios por entre infinitas armonías.

La patria es tambien objeto de las poesías del señor Sanson; porque la patria es la familia; pero sus versos mas delicados son los que se refieren al hogar doméstico.

Léanse como modelos los siguientes trozos que cogemos al acaso entre otros muchos á cual mas bellísimos. Un padre dolorido por la pérdida de un hijo, siente que la vida se le hace insoponible, quiere seguir á su hijo, y una voz secreta, que habla á su conciencia, le recuerda el deber y la mision que le retienen en el mundo:

¡Qué me quieres?—Vengo á tí  
Para endulzar tu dolor.  
—¿Quién eres?—Tu hijo mayor...  
—¿Mi Plácido?—El mismo, sí.  
—¡Llorando creo que estás,  
Angel mio!—¡Oh padre! lloro,  
Porque en el celeste coro  
No te veo...—Me verás.

—¡Lloro porque tú no mueres!  
—Moriré.—¡Ojalá no tardes!  
—Moriré.—¡Vanos alardes!  
Ahí te retienen deberes...  
—¡Dios!...—¡Y los lazos humanos  
De un alma tierna, amorosa!  
—¡Ah! sí.—Haces falta á tu esposa,  
Y haces falta á mis hermanos.

La siguiente pintura de una niña es no menos tierna. Los niños son ángeles, y hay que hablar de ellos en el lenguaje de los ángeles:

Cuando la niña suspira  
Se oye en el aire un gemido  
Con que le responde el ángel  
En sus amores cautivo.  
Lámala él á las alturas,  
Y ella le llama á este abismo;  
Y se cruzan sus deseos,  
Y se hermanan sus destinos.  
¡O el ángel viene á la tierra,  
O vá la niña al empíreo,  
Y al unirse se confunden  
Dos seres en uno mismo!...

En fin, necesitaríamos reproducir todo el libro si hubiésemos de ir escogiendo lo bueno que contiene. Lo copiado basta para que el lector se forme idea de la elevacion de sentimientos con que está escrito, y de lo bien que ha sabido comprender su autor el espíritu inefable de la familia.

Nosotros le damos la mas sincera enhorabuena por su trabajo, y cumplimos un deber dando á conocer sus bellezas.

MANUEL HENAO Y MUÑOZ.

Un oficial de artillería en Prusia, ha inventado un sable que es al mismo tiempo arma de fuego, que parece destinado para uso de los oficiales y de la caballería. Esta arma se ha hecho ya por los fabricantes Mohr y Speyer de Berlin, de un modo, que su uso como sable, no perjudica á la parte que sirve de arma de fuego. No se diferencia por su peso, ni por su forma regular de las armas blancas usadas hasta hoy, se carga con mucha facilidad, y no puede escaparse el tiro; pues está construida de un modo, que solo queriendo el que la lleva, puede efectuarse el disparo.

En la provincia de Cholula, en Méjico, se ha encontrado hace poco un aerolitho que se ha enviado al Museo de la capital. Este aerolitho pesa treinta y nueve arrobas, pero no dicen el volumen que tiene.

LA VIRGEN DE LA PRADERA.

(CONTINUACION.)

—Jesus, María y José; exclamaron á la vez la tia Juana y la tia Petra santiguándose aturdiditas; no pises, muchacha, una medalla de la Virgen Santísima, que no puede acontecer nada bueno.

—Que me acontezca lo que quiera, gritó aquella jóven desesperada, no quiero medalla, ni millares, ni Pedro, ni nada, nada... ¡que se lo lleve todo el demonio!

—No jures, mujer, le decia la tia Petra aterrada, que en casa del jurador no lucirá nunca el sol.

Fernanda se dejó caer sobre un banco y lloraba de rabia, y de rabia pateaba y se arrancaba los cabellos á puñados. Entonces enjugándose las lágrimas la tia Isabel, dijo haciendo un gesto de ira:

—Yo os aseguro que al primer soldado que trate de entrar en mi casa, le espera buena.

—¡Desolapados! gritó Fernanda.

—Le tiro un banco á la cabeza, continuó la tia Isabel.

—Y el almirez, volvió á gritar entre sollozos.

—¡Bribones! murmuraba la tia Isabel; que bien han compuesto el enredo.

—Si son unos granujas todos los militares, repuso la tia Juana.

Entonces entró en la cocina el pastor Lorenzo, y cuadrándose en jarras, y mirando las varas de chorizos, mientras meneaba la cabeza con despecho, exclamó:

—¡So pillos! ¡so tunantes! pues no es nada lo que se han llevado.

—¿Qué dicen por ahí las gentes? preguntó la tia Isabel.

—¿Qué han de decir, señora; que qué lástima de cerdo el que mató usted el otro día, para que se lo coman esos tumbarrones.

—¿Todo el pueblo sabe lo que me ha pasado?

—Todo el pueblo, hija; contestó la tia Juana.

—¿Que ha de hacer sino saberlo, repuso muy amostazado Lorenzo, si han estado repartiendo esos tunantes en medio de la plaza los chorizos y las morcillas?: al

bribon de Paquillo le ha tocado el medio jamon que enviaba usted á Pedro.

—Permita Dios que se le vuelva soliman en el estómago: gritó Fernanda.

—Y cómo se reia el pícaro cuando lo metia en la mochila! añadió Lorenzo.

—Juro por lo que mas quiero en este mundo, romper la cabeza al primer militar que trate de entrar en mi casa.

—No jures, Isabel; le dijo la tia Juana, que siempre los juramentos se vuelven contra el que los echa.

—Que se vuelvan contra quien quiera; respondió la tia Isabel enfurecida: reniego esta mañana hasta de mi existencia.

Entonces la tia Petra cogió la medalla de la Virgen, que aun estaba en el suelo, y se la entregó á Fernanda; pero Fernanda sin hablar palabra, la tiró por la ventana.

Con efecto; la tia Isabel y su hija se hallaban convertidas en unas harpías: orgullosas por naturaleza y acostumbradas á mandar en el pueblo, sin que nadie les contrariara su voluntad, no podían sufrir la terrible burla que les habian hecho pasar aquellos militares; pero lo que mas irritaba á la madre y á la hija, no era precisamente que Pedro no les hubiera enviado la visita, sino que la broma se hubiera hecho pública, y que estuvieran las dos siendo la mofa del pueblo. Y en verdad; toda la aldea se encontraba enterada de lo sucedido; y aunque aquellos humildes habitantes callaban en público, todos se reian de puertas adentro del bien merecido chasco que habian recibido la tia Isabel y su melindrosa hija.

IV.

Nada hemos dicho de Pedro desde que salió de su aldea para entrar en el ejército. Las almas nobles son valientes sin ser fanfarronas, y esto es lo que sucedia á Pedro. Nunca Pedro hacia alarde de su valor, aunque cuando llegaba el caso manifestaba tenerlo: nunca buscaba temerariamente el peligro; pero cuando la suerte se lo ponía delante, lo arrostraba con serenidad; y en esos momentos críticos, por los que el soldado pasa con frecuencia en las batallas; siempre pensaba Pedro en el honor que habia que sacar ileso, nunca en que tenia una vida que podia perder. Este carácter de nuestro jóven, que se desarrolló prodigiosamente entre el silbido de las balas y el estruendo del cañon, le hizo muy considerado entre sus compañeros, y muy querido de sus jefes, con especialidad de su comandante, quien llegó á depositar en él toda su confianza. Su comandante lo llevaba consigo en los alojamientos; á su lado lo tenia en los combates, y le dispensaba toda clase de atenciones, á las que Pedro correspondia con un cariño sin límites. Muchas veces le habia propuesto el mencionado jefe ascenderlo; hacerlo cabo, para luego subirlo á sargento y elevarlo algun día á oficial; (lo que no debe sorprender á los oficiales de hoy, pues se encontraban en la sangrienta guerra civil). Mas Pedro no aceptaba estos ofrecimientos, porque no anhelaba sino cumplir pronto y regresar á su aldea, á la que amaba con delirio, y de la que ni un solo momento habia dejado de acordarse.

Al comenzar la batalla, cuya noticia alarmó tanto á los vecinos de Nieva, entregó á Pedro su comandante un paqueto de oro, diciéndole:

—Ahí van doce mil reales; si muero en el combate, mis parientes ya distribuirán mi hacienda, que es considerable; guarda tú ese dinero para tí.

Y como si aquel valiente militar hubiera presentado su desgraciada suerte, en las primeras guerrillas que se desplegaron, cayó herido por una bala, que le atravesó el pecho, espirando á los pocos momentos en los brazos de Pedro. Concluyó la batalla, de la que Pedro salió ileso, y encontrándose éste con doce mil reales en su poder; lo primero que pensó fue pagar un sustituto y regresar él á su aldea, que era lo que formaba todas sus delicias. En muy poco tiempo arregló este negocio, puso en caja el sustituto, que le costó ocho mil reales, y hallándose con cuatro mil y la licencia absoluta, rompió la marcha hácia su pueblo, loco de contento y animado con la esperanza lisonjera de casarse en seguida con Fernanda. Esta inesperada ventura, que su alma gozaba, la atribuía él á la proteccion, que con permiso de Dios, le dispensaba su padre desde el cielo.

Si volvemos á tender la vista por la aldea, esto es, por Nieva, encontraremos á Fernanda y su madre blasfemando de ira y avergonzadas á la vez, del solemne chasco que les dieron los cuatro soldados; y como si á propósito hubieran buscado los diabólicos militares el medio de herir de la manera mas punzante el orgullo de aquellas dos mujeres, fueron reirriendo el chascarillo por las aldeas vecinas, y de muchas de ellas acudieron á Nieva algunos labradores conocidos de la tia Isabel y de su difunto esposo, á preguntar si era cierto lo que los soldados habian contado, y como ni la tia Isabel ni Fernanda podian negarlo, una y otra ardian en furor; pero Fernanda abrigaba tan depravadas intenciones, que llegó á decir: que sin duda alguna incurriría á los soldados para que hicieran aquella mala partida; la tia Ramona, la madre de María, envidiosa de que en su casa jamás habia habido ni un chorizo ni

(1) Un tomo en 8.º Se halla de venta en la librería de los señores Caspar y Roig, al precio de 10 reales en Madrid y 11 en provincias.

una moreilla. No sabemos si la tia Isabel creyó ó no la especie que vertió su hija; mas aparentó creerla, y una y otra insultaban tanto desde su balcon á la pobre tia Ramona, que la infeliz tomó llorando la resolucion de abandonar la aldea, si tan crueles insultos no cesaban en dos dias, y enferma, como se hallaba, irse de pueblo en pueblo á pedir limosna.

Semana y media habia trascurrido desde el pesado bromazo que Paquillo dió á la tia Isabel; la tarde á que nos referimos, habian insultado de gana la madre y la hija á la tia Ramona; pero llegó la noche y la aldea reposó en sepulcral silencio.

A las doce de la noche, cuando nada daba señales de vida en aquel miserable pueblo; cuando las estrellas brillaban con ese fulgor propio de invierno, y cuando el frio se dejaba sentir de una manera insufrible, entraba un soldado licenciado por las calles de Nieva. Aquel soldado era Pedro, que ganoso de llegar al pueblo en que nació, no habia querido esperar el dia; y que por el gusto de dar una agradable sorpresa á Fernanda y á sus amigos, nada escribió ni de su llegada, ni de lo ocurrido con el comandante.

Pedro entró afectado en su pueblo; miró con tristeza la casa de su padre, donde él nació y donde siempre habia vivido, y se dirigió á casa de Fernanda; mas en verdad ignoraba lo prevenidas que Fernanda y su madre estaban contra los militares. Al tiempo de llamar á la puerta, palpitábale á Pedro el corazon; mas por último, pegó dos golpes á los que nadie respondió, sino un mastin, que con profunda voz comenzó á ladrar en una casa inmediata. Pedro pegó otros dos golpes, y entonces se abrió un ventanillo y asomó la cabeza la tia Isabel, abrigada con un manto.

—¿Quién llama? dijo. Y el pobre Pedro, con intencion de dar mas fuerza luego á la sorpresa, contestó:

- Patrona, abra usted á un militar.
- Militares en mi casa, gritó la tia Isabel como herida por un rayo; vaya usted con la música á otra parte.
- Que soy Pedro, replicó éste.
- A tu abuela con esa, volvió á gritar la tia Isabel.
- Abra usted, tia Isabel, gritaba Pedro atónito.
- No hay tia que valga, señor militar.
- Señora, que soy Pedro.
- Soldado, ladronazo como todos, es lo que serás tú. No está el horno para roscas.
- Abra usted, y no sea usted tonta, exclamó Pedro admirado de lo que le pasaba.
- Hijo mio, á puerta cerrada, el diablo se vuelve.
- Pero, ¿qué es lo que usted dice?
- Que no nos da la gana de abrir, gritó Fernanda desde dentro, y la tia Isabel cerró la ventana de golpe.
- Entonces se abrió con mucho cuidado la puerta de la tia Ramona, y sacando ésta la cabeza, dijo en voz baja:



ANTONIO ALCALÁ GALIAFO.

—Pedro, entra.  
 —Tia Ramona! exclamó con voz de cariño Pedro, dirigiéndose á ella.  
 —Calla y entra, repitió la tia Ramona.  
 Pedro entró, y la tia Ramona cerró la puerta muy quedito.

V.

Sentados Pedro y la tia Ramona á derecha é izquierda de un mal fogon, donde á pesar del frio que se dejaba sentir, no habia mas que un monton alto de ceniza y tres ó cuatro ascuas, dijo la tia Ramona:  
 —Pedro, hijo mio, ¿tienes hambre?  
 —No señora, contestó Pedro.  
 —Me alegro mucho, porque no hay en mi casa mas que un pedazo de pan, me encuentro en la última miseria.  
 —Aun traigo ahí parte de la merienda, cómasela usted.

—No, hijo, yo no tengo gana, solo sentia eso por tí.

—Pero dígame usted, tia Ramona, continuó Pedro en ademan melancólico y agitado por una suprema preocupacion: ¿qué sucede á Fernanda y su madre, que me han recibido de esa manera?

Acordándose entonces la tia Ramona, de los insultos que aquellas dos mujeres habian dirigido á ella aun aquella misma tarde, sino de lo mucho que habian hecho sufrir á la hija de sus entrañas, á la pobre María, se propuso sacar todo el partido posible de tan feliz casualidad, y con cierto misterio le contestó:

—Pedro, no sé; solo te diré que el otro dia pasó por aquí una compañía de tropas que alojaron en su casa dos soldados andaluces; cenaron todos juntos muy de broma.

—¿Ellas cenaron con los soldados?  
 —No solo cenaron, sino que la mañana siguiente convidaron á cuatro mas.

—¿A cuatro soldados? gritó Pedro sorprendido.

—No extraño que te sorprendas tú, porque todo el pueblo se ha sorprendido tambien.

—¿Qué ha de hacer sino sorprenderse el que conozca las libertinas costumbres de los soldados?

—Almorzaron en una mesa los seis militares, Fernanda y su madre, todos muy de algazara, y desde que aquellos militares se fueron, están hechas unas furias, en términos que nadie puede sufrirlas.

—Quedarían tal vez comprometidas con alguno, y usted no me lo querrá decir para no darme un mal rato.

—No, Pedro, otra cosa debió ser, porque que la madre y la hija están continuamente maldiciendo á gritos de los militares.

—¿Pues qué les ha sucedido con ellos?

—Eso es lo que yo no sé; mas todo el pueblo habla de una cierta desgracia; todo el pueblo dice en público que han quedado

burladas...

—¿Es posible? ¡Dios mio! exclamó Pedro; ya me temia yo. Y escondió la frente entre las manos. No quiero ver mas á Fernanda.

—Mira, Pedro, prosiguió la tia Ramona, no vayas ahora á tomarlo por lo malo, que yo por mi parte nada sé; lo que te he dicho es lo que dicen todos los vecinos de Nieva, y hasta de los pueblos comarcanos.

—Lo creo, contestó Pedro levantando la cabeza; pero pecado que tienen, no les ha permitido recibirme en su casa, y para escusarse, me dirigieron tales improperios. No hablemos mas de eso, tia Ramona; dígame usted, ¿cómo está María?

—Pobre hija de mi alma! ¡cómo ha de estar! exclamó la tia Ramona enjugando un golpe de lágrimas que afluyó á sus ojos al oír en boca de Pedro el nombre de su hija.

—¿Le ha sucedido algo?

—¿Qué mas puede sucederle?

—¿Pues qué le ha sucedido?

—Que Fernanda; que sin saber por qué, no puede verla delante de sus ojos, no ha parado hasta que la ha alejado de su madre, ya que no ha podido enviarla á pedir limosna como deseaba.

—¿Pues qué ha hecho? dijo Pedro sorprendido.

(Se continuará.)

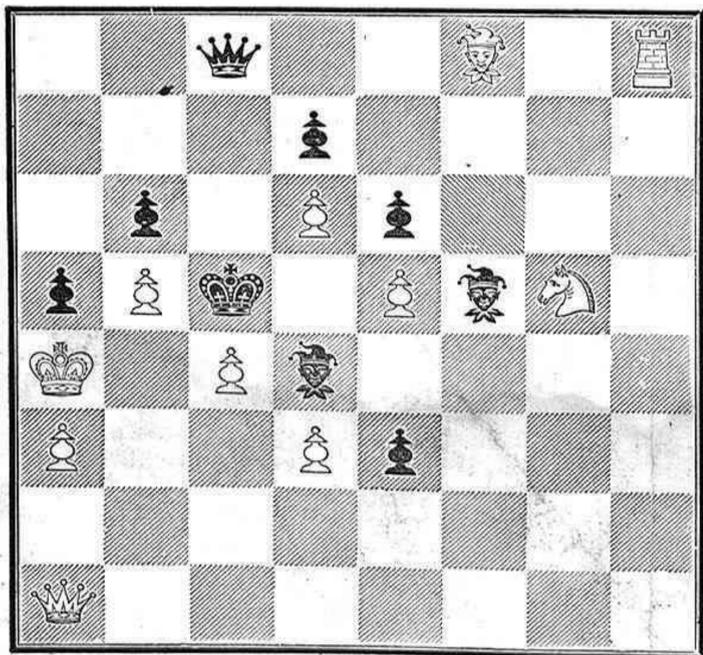
M. IVO ALFARO.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 14.

COMPUESTO POR V. LOPEZ NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

(LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.)

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 12.

Blancos.

- 1.ª D t P A R Jaq.
- 2.ª D 4 C R Jaq.
- 3.ª D 5 T R Jaq.
- 4.ª T G D
- 5.ª R c D
- 6.ª T 2 A D
- 7.ª T t P 2 D
- 8.ª A 2 R Jaq.
- 9.ª A 3 A R.

Negros.

- 1.ª R 4 T R
- 2.ª R 5 C
- 3.ª R t D
- 4.ª P 3 C R
- 5.ª P 7 D
- 6.ª P 6 A D
- 7.ª A t T
- 8.ª A 5 C R
- 9.ª A t A Mate.

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don V. M. Carvajal, don G. Dominguez, don E. de Castro, don V. Lopez, de Madrid.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. IV.

Blancos.

- 1.ª P 4 A R Jaq.
- 2.ª A 7 C D
- 3.ª T, A, ó C Mate, siguiendo las jugadas del negro.

Negros.

- 1.ª R 5 R
- 2.ª ad libitum.

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don V. M., don Ramon Cano, don E. de Castro.

PROBLEMA COMPUESTO POR DON A. ABELA. NÚM. VI.

Blancos.

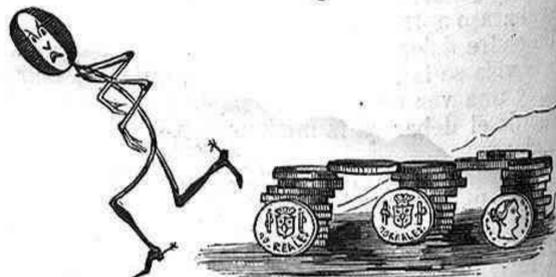
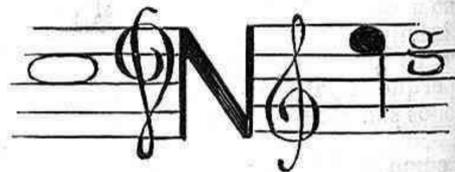
- R 2 A R
- T 7 R
- A 3 T R
- P 2 T R
- » 4 T R
- » 5 C R
- » 5 A R
- » 3 D
- » 5 A D.

Negros.

- R 5 A R
- P 3 C R
- » 4 D
- » 5 D
- » 3 A D.

Los blancos dan mate en tres jugadas.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPARD. IMPRENTA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCEPE, 4.